

AUTOESTIMA Y AUTOCONCEPTO EN ADOLESCENTES: UNA REFLEXIÓN PARA LA ORIENTACIÓN EDUCATIVA

Guadalupe Sánchez¹, Fernando Jiménez² y Vicente Merino³
Universidad de Salamanca

Este estudio tiene como objetivo el análisis de la autoestima y del autoconcepto percibido por los adolescentes españoles a través del Millon Adolescent Personality Inventory (M.A.P.I.). Los participantes fueron 342/364 adolescentes, entre 13 y 18 años, divididos en dos grupos de edades (13-15 y 16-18 años), de ambos sexos, y que de una forma significativa, perciben su autoestima o autoconcepto poco gratificante para su desarrollo. Los resultados denotan que estos adolescentes se muestran incómodos socialmente, molestos con sus obligaciones escolares, inseguros, fastidiados con su imagen corporal, emocionalmente lábiles y con un inadecuado rendimiento académico. Palabras claves: autoestima, autoconcepto, adolescencia España.

Self esteem and self concept assessment in adolescents a consideration for educational orientation
This study discusses the self-esteem and self-concept perceived by Spanish adolescents through the Millon Adolescent Personality Inventory (M.A.P.I.). The participants were 342/ 364 adolescent of both sexes between 13 and 18 years, divided into two age groups (13-15 and 16-18 years old). All scored significantly low in self-esteem or self-concept for their development. Results showed that these adolescents were socially uncomfortable, annoyed with their school responsibilities, insecure, annoyed with their body image, emotionally weak and exhibited low academic achievement. Keywords: selfesteem, selfconcept, adolescence, Spain.

1. Profesora de la Facultad de Psicología y de la Facultad de Educación de la Universidad de Salamanca. Imparte docencia sobre Evaluación de la Personalidad. Perteneciente al Departamento de Personalidad, Evaluación y Tratamiento Psicológicos.
2. Profesor de la Facultad de Psicología de la Universidad de Salamanca. Imparte docencia sobre Evaluación Clínica. Perteneciente al Departamento de Personalidad, Evaluación y Tratamiento Psicológicos.
3. Doctor en Psicología. Profesor de la Escuela de Enfermería de la Universidad de Salamanca. Imparte docencia sobre Psicopatología. Perteneciente al Departamento de Personalidad, Evaluación y Tratamiento Psicológicos.

Uno de los objetivos que todo planteamiento educativo busca conseguir es que los alumnos, además de aprender determinados contenidos curriculares, desarrollen diversas actitudes positivas hacia el estudio, la comprensión, la socialización y el trabajo académico. Pero todo esto, a veces no resulta nada fácil de conseguir. De hecho, es frecuente que profesores y padres atribuyan las dificultades de aprendizaje que experimentan los alumnos a su falta de interés y motivación. Cuando estas situaciones se presentan, es posible que se pida ayuda al orientador para que vea qué se puede hacer con este alumno.

Cuando nos preguntamos qué hace que un alumno se encuentre poco interesado en aprender, muestre determinadas conductas disruptivas o un comportamiento anómalo específico, debemos pensar principalmente en dos fuentes o posibles causas: una interna y propia del mismo alumno y otra externa a él mismo. El conocimiento y la aceptación de sí mismo conformarán principalmente un grupo de variables internas, mientras que la significación de su existencia en conjunción con su trabajo escolar deben encontrarse enmarcados en la motivación diaria para llegar a alcanzar los objetivos señalados.

Este tema atrajo nuestro interés al comprobar que nuestra autoestima y nuestro autoconcepto, dentro del marco del análisis de la personalidad es uno de los aspectos más esenciales e intrigantes de la estructura del ser humano. Si cada uno de nosotros nos hiciéramos la pregunta ¿quién soy yo?, posiblemente en nuestra respuesta encontraríamos tantos matices diferentes de nuestro autoconcepto que nos sería difícil resumirlos. Pero si nos hacemos otra pregunta, muy relacionada con la anterior pero con cierto matiz diferenciativo, ¿qué valores poseo? nos encontraríamos que nuestra autoestima se vería influenciada por experiencias pasadas, opinio-

nes de personas relevantes en nuestro entorno, sentimiento y percepción de sí mismo, inseguridad, éxitos y fracasos de nuestra actividad y un sin fin de variables que en cada personalidad toman su punto de apoyo o referencia para aumentar o disminuir nuestra visión de nosotros mismos.

De la misma manera que vemos nuestra imagen reflejada en un espejo y nos vemos satisfechos o insatisfechos, de la misma manera, a través de nuestra imaginación, podemos apreciar la imagen que los demás se pueden hacer de nosotros mismos acerca de nuestra apariencia física, nuestra minusvalía, nuestros modales, nuestras aspiraciones o nuestros sentimientos. De alguna manera nuestro concepto está formado sobre lo que pensamos que los demás piensan de nosotros. Son las reacciones de los demás, el *yo-reflejado* de Cooley (1902). Todas, o casi todas, las valoraciones de nuestro autoconcepto se van a formar a partir de todo aquello que las personas significativas de nuestro entorno dicen que es digno de valor y de estima. De esta manera podemos apreciar que la primera fuente de autoestima son los padres del niño. Y por dos razones: primero, porque ellos son los primeros en transmitir una educación y unos valores a una persona que no sabe valorar ni tiene opción para poder captarlos. Y segundo porque, desde el punto de vista del niño, los padres se convierten, a través de la afectividad esencialmente, como el elemento significativo y medular para formar la estructura del sí mismo. Los estudios de Bachman (1970), Growe (1980), Medinnus (1965) y Rosenberg (1963), entre otros, refieren la importancia de la opinión o percepción que el niño tiene sobre sus padres y su correspondiente correlación con su autoestima. Igualmente los autores conductistas también resaltan la determinación del comportamiento de los padres en la formación de la autoestima del niño, condicionada por una parte a través de los refuerzos de premios y castigos, y por otro lado a través de la observación de modelos (Bandura, 1978). Si a un niño se le rompe el juguete que maneja y a continuación el padre le reprende diciéndole “¿Ves?, ya lo rompistes, no sabes jugar con él” para, seguidamente, quitárselo y guardarlo en algún cajón... el mensaje que recibe el niño se encuentra cargado de culpabilidad, viviéndolo como un castigo y en definitiva ayudando a formar una baja autoestima.

McKay y Fanning (1991) muestran claramente que el *estilo* educativo de los padres, durante los tres o cuatro primeros años, va a determinar la cantidad de autoestima inicial del niño. Pero si existe un momento evolutivo importante para el desarrollo de esta autoestima, éste lo debemos centrar, fundamentalmente, en esta etapa de formación infantil e incluso adolescente. Una etapa caracterizada esencialmente por el contacto casi a diario con los compañeros y amigos de clase, el estudio y el profesorado. No en vano, en esta etapa, el niño pasa tanto tiempo en la escuela como en casa. Por lo tanto el ámbito escolar se va a convertir, fundamentalmente, en el espacio secundario más importante de la formación de la autoestima en el niño. Van a ser los educadores, como personas cargadas de autoridad y significación específica, quienes a menudo van a modular las percepciones del niño a través de sus logros académicos, de la popularidad entre sus semejantes y de las reacciones de sus profesores ante sus gestos, actitudes, éxitos o fracasos. Todo ello va a ir incrementando el sentido de identidad repercutiendo de alguna manera en la aceptación de sí mismo, al mismo tiempo que se forma y se consolida su propia autoestima o valor de sí mismo. Son los *otros significativos*, después de sus padres, aquellos compañeros, profesores o cualquier personaje de la sociedad, quienes son representados como alguien *significativo* para el niño. Fierro (1987) realiza un diseño de tipo correlacional en el que trata de apreciar la asociación existente entre la autoestima en los adolescentes y el juicio social emitido por sus propios compañeros. Este estudio fue replicado por Cardenal (1991) obteniendo datos significativos referentes a la asociación de la autoestima con variables tales como el atractivo corporal, las calificaciones académicas y el nivel de aspiración. Ziller (1973) llega a decir que la influencia *del otro* es tan importante que puede convertirse en el *dictador* (del que dicta) aquello que el niño debería hacer y ser en tanto que niño y, probablemente, en tanto que adulto.

Se desprende que la autoestima es un conjunto de actitudes, valoraciones y juicios de los demás que, repercutiendo directa o indirectamente, nos hacen formar una opinión acerca de nosotros mismos implicando con ello un comportamiento y actitud consecuente.

La importancia de la autoestima y del autoconcepto en el marco educativo ha sido puesto de manifiesto también por Coopersmith y Feldman (1974) apreciando la necesidad de implementar diversos programas para favorecer en el niño un autoconcepto positivo que resumimos en los siguientes puntos (Beltran, 1984):

- Desde el punto de vista teórico, un niño con una buena/mala autoestima o un buen/mal concepto de sí mismo va a actuar en coherencia con él.
- Lo que se trata esencialmente en la escuela es de saber cómo desarrollar un programa adecuado para que, aumentando la capacidad de los alumnos, se desarrolle al mismo tiempo un autoconcepto positivo.
- El desarrollo del autoconcepto y la autoestima positivos se encuentran entre los tres primeros objetivos señalados por padres y educadores.
- A pesar de la influencia que los padres y la sociedad pudieran ejercer, la escuela puede favorecer un concepto y autoestima positivos a través de los educadores y el contacto con los compañeros.

El éxito escolar tradicionalmente ha sido considerado como aspecto casi exclusivo de la inteligencia, en la que el alumno obtenía buenas o malas calificaciones según su capacidad intelectual. Actualmente se constata la existencia de variables psicológicas que intervienen en la obtención de un buen/mal trabajo escolar. Ahora se acepta como evidente (Burns 1977, Campbell 1967, Irwin, 1967, Purkey 1970) que uno de los factores esenciales del trabajo escolar es el autoconcepto, especialmente determinado en el contexto de la instrucción, por la cualidad de las relaciones entre el alumno y el profesor. Podemos decir que, dentro de nuestro sistema social, el éxito escolar supone una satisfacción para los profesores, los padres y los alumnos, mientras que el fracaso escolar lleva connotaciones de incompetencia, ansiedad y hasta sentimientos de rechazo.

Pero sería un error pensar que nuestros alumnos aumentan o disminuyen su autoestima pensando únicamente en el éxito escolar. L'ecuyer (1978) ha descrito, de manera minuciosa los distintos elementos que componen el Sí-mismo apreciando la existencia de tres niveles de organización (Beltran, 1984): (a) estructuras, son las regiones fundamentales del sí-mismo (yo material, personal, adaptativo, social y sí-mismo), (b) subestructuras y (c) categorías, designan diversos aspectos del autoconcepto y se derivan de la experiencia íntima y personal del sujeto.

Un aspecto fundamental de la imagen de sí mismo, y consecuentemente de la autoestima, es la *imagen corporal* (Koff, Rierdan y Stubbs, 1990) que representa posiblemente una de las primeras imágenes que se forma el niño. El *tamaño* constituye también una dimensión importante en la formación de la autoimagen, sobre todo para los varones; en cambio para las chicas, más que el *tamaño* juega un importante papel el *atractivo físico* del cuerpo (Jourad y Secord, 1955; Kim, Sweeney, Janosky y MacMillan, 1991;). Aunque el tener un cuerpo bien proporcionado no garantiza un autoconcepto sano y positivo, sabemos que la información que recibimos de los *otros significativos* y del ambiente está determinado por nuestra apariencia física corporal, por ello, cualquier elemento de los que le componen (peso, color, estatura, vestido, minusvalía) están influyendo sobre la manera en que los otros nos ven (Rumpel y Harris, 1994; Kim, Sweeney, Janosky y MacMillan, 1991; Button, Sonuga-Barke, Davies y Thompsom, 1996; Button, 1990; Wolman y Basco, 1994). Cuanto menos valores internos se conocen de una persona más la valoramos por su apariencia externa.

La autoestima y la personalidad

Hemos de constatar que algunas variables de la personalidad se encuentran afectadas por la autoestima, como más adelante veremos. Autores, como McKeachie (1958), han demostrado que los métodos de enseñanza interactúan con los rasgos de personalidad afectando al mismo comportamiento de los alumnos e incluso al trabajo escolar. Inseguridad,

dependencia, sentimiento de ser diferente, impulsividad, disconformidad con su propio cuerpo y sensibilidad, son algunas de las variables que se encuentran notablemente influenciadas por el deterioro de la autoestima. De ahí que los alumnos con un deterioro notable de su autoestima puedan convertirse en alumnos problemáticos para el educador ya que manifiestan, al mismo tiempo, un desinterés general por todo aquello que hace referencia a la escuela.

Con todo ello queremos decir que a la hora de determinar si una metodología educativa será exitosa o no, habrá de tenerse en cuenta también las variables personológicas del sujeto a quien se destina (Grimes y Allinsmith, 1961).

Independientemente de la polémica suscitada por los investigadores (Watterberg y Clifford 1973, Lamy 1965, Morse 1963 Borislow 1962, Dydson 1967), acerca de *quién es el que fomenta a quién*; es decir, si es el éxito académico el que fomenta la autoestima o es la autoestima la que fomenta el éxito académico, la intención en este trabajo es exponer, y hacer reflexionar con ello, la importancia que tiene la autoestima en la personalidad del niño.

Contemplando la personalidad del adolescente escolarizado, nuestra hipótesis de trabajo se centró en apreciar cuáles son las principales variables de personalidad y variables referentes al ámbito de la escolaridad que se relacionan con la autoestima y el autoconcepto del mismo adolescente.

Metodología

Participantes

La muestra ha sido obtenida de la población española con un total de 1929 adolescentes escolarizados, entre 13 y 18 años de edad, y con una media de edad de 15 años y 5 meses. De esta población general se analizaron a aquellos sujetos que sobrepasaban en + 1 desviación estandar a la media de la población en las dos variables que nos interesa analizar en este artículo: deterioro de la autoestima y deterioro del autoconcepto.

De esta forma se seleccionaron a 342 adolescentes, significativamente deteriorados en su autoestima, divididos en dos grupos de edades (13-15 y 16-18 años) y de ambos sexos; y a 364, significativamente deteriorados en su autoconcepto, igualmente diferenciados por sexo y por edad. El detalle de los participantes aparece en el Cuadro 1.

Cuadro 1

Análisis de la Muestra

Chicos		Chicas		Ambos sexos	
13-15 años	16-18 años	13-15 años	16-18 años	15-15 años	16-18 años
78/89	74/74	96/89	94/112	174/178	168/186
152/163		190/201		342/364*	

* La primera parte se corresponde con la Autoestima. La segunda parte con el Autoconcepto

Instrumento

Era necesario encontrar una técnica que pudiese ofrecernos información acerca de las variables de la personalidad adolescente, referencias a su percepción con el ámbito escolar y que pudiese disponer de las variables “autoestima” y “autoconcepto” para apreciar su relación.

Estas condiciones las encontramos en el “Millon Adolescent Personality Inventory” (M.A.P.I.) o Inventario de Personalidad para Jóvenes de Th. Millon, en el que llevamos un tiempo investigando y cuyas características esenciales las detallamos en el Cuadro 2.

Cuadro 2

Ficha Técnica del M.A.P.I.

Nombre original: Millon Adolescent Personality Inventory. (M.A.P.I.). («Inventario de Personalidad para jóvenes de T. Millon»).

Autores: Theodore Millon, Catherine J. Green y Robert B. Meagher, Jr.

Procedencia: National Computer Systems. Minneapolis (1977, 1982).

Adaptación española: Fernando Jiménez Gómez y Alejandro Avila Espada. Universidad de Salamanca.(1991-1996)

Número de ítems: 150

Forma de responder: Verdadero-falso.

Forma de aplicación: Individual o en grupo.

Edad de aplicación: 13-18 años, ambos inclusivos.

Tiempo de aplicación: Sin tiempo limitado. Aproximadamente: 20 minutos

Evaluación: Evalúa distintos aspectos de la personalidad de los jóvenes a través de 22 escalas. Estas han sido clasificadas en cuatro categorías:

I. Escalas de validez:

- | | |
|--------------|----------------|
| - ? | - Incoherencia |
| - Fiabilidad | - Validez. |

II. Estilos básicos de personalidad:

- | | |
|----------------|-------------|
| 1. Introverso | 2. Inhibido |
| 3. Cooperativo | 4. Sociable |
| 5. Seguro | 6. Violento |
| 7. Respetuoso | 8. Sensible |

III. Sentimientos y actitudes:

- | | |
|---------------------------------|-------------------------------|
| A. Deterioro del Autoconcepto | B. Deterioro de la Autoestima |
| C. Malestar corporal | D. Inaceptación sexual |
| E. Sentimiento de ser diferente | F. Intolerancia social |
| G. Clima familiar inadecuado | H. Desconfianza escolar |

IV. Escalas Comportamentales:

- | | |
|------------------------------------|-----------------------------|
| SS. Control del impulso inadecuado | TT. Malestar social |
| UU. Rendimiento escolar | WW. Interés por la Escuela. |

V. Material de administración:

- Manual de aplicación- (En castellano: 1996).
- Cuadernillo de aplicación.
- Hoja de respuestas .Se puede llevar a cabo la corrección mecanizada directamente a través de un Sistema de Evaluación Microtest.
- Papel y lápiz (Nº. 2 para su administración de corrección computarizada) o bolígrafo.
- Plantillas de corrección.

Resultados

Los resultados denotan una asociación importante entre el deterioro de la autoestima y/o el autoconcepto con una gran parte de las variables personalógicas del adolescente. Esto mismo nos hace reflexionar sobre la importancia de atender estos aspectos por los padres, educadores y consejeros escolares.

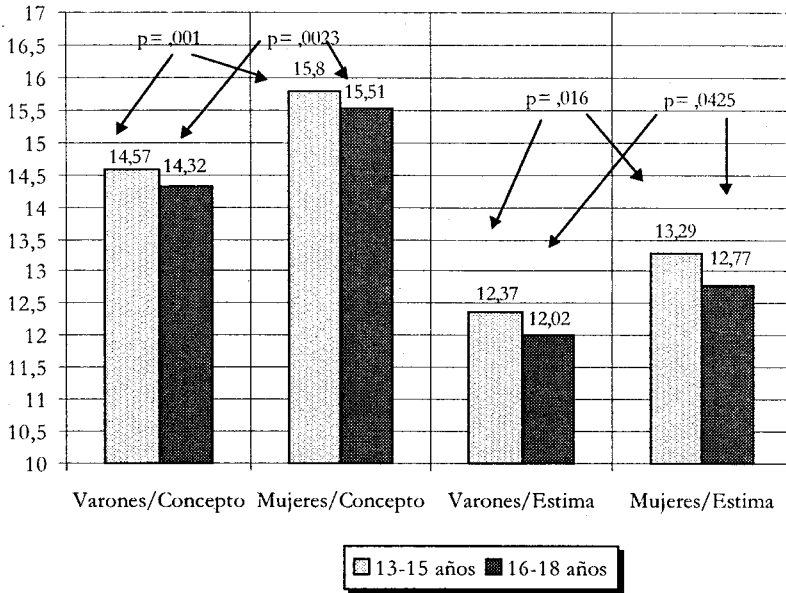
Si efectuamos un análisis comparativo, y diferenciado por sexos, entre los chicos y chicas adolescentes de una población considerada como normal (Figura 1), podemos apreciar que, tanto en su autoestima como en su autoconcepto, independientemente de los dos grupos de edades referidos (13-15 y 16-18 años), las chicas se encuentran más afectadas por el deterioro que los chicos, siendo esta diferencia estadísticamente significativa a diferentes niveles de confianza, pero siempre superior al 5%.

Si igualmente nos fijamos en esta misma población normal de adolescentes y centramos nuestra atención en el análisis de las edades y realizamos un estudio comparativo, podemos apreciar que con la edad, tanto el autoconcepto como la autoestima, se van modulando positivamente, aunque estas diferencias sean tan poco sensibles que no llegan a ser importantes para su significación estadística.

Si nos fijamos en la muestra de adolescentes que presentan deteriorada en su autoestima o su autoconcepto (Figura 2) nos encontramos que, solamente los adolescentes con deterioro del autoconcepto muestran diferencias, estadísticamente significativas, entre los sexos, apreciándose un autoconcepto negativo superior en las chicas. Solamente los varones experimentaron, en el grupo de edad de los 16-18 años, una ligera variación más alta, aunque no significativa. Con respecto a la autoestima, estos adolescentes, no presentaban diferencias notables, ni con respecto a sus grupos de edades ni con respecto a su sexos diferentes.

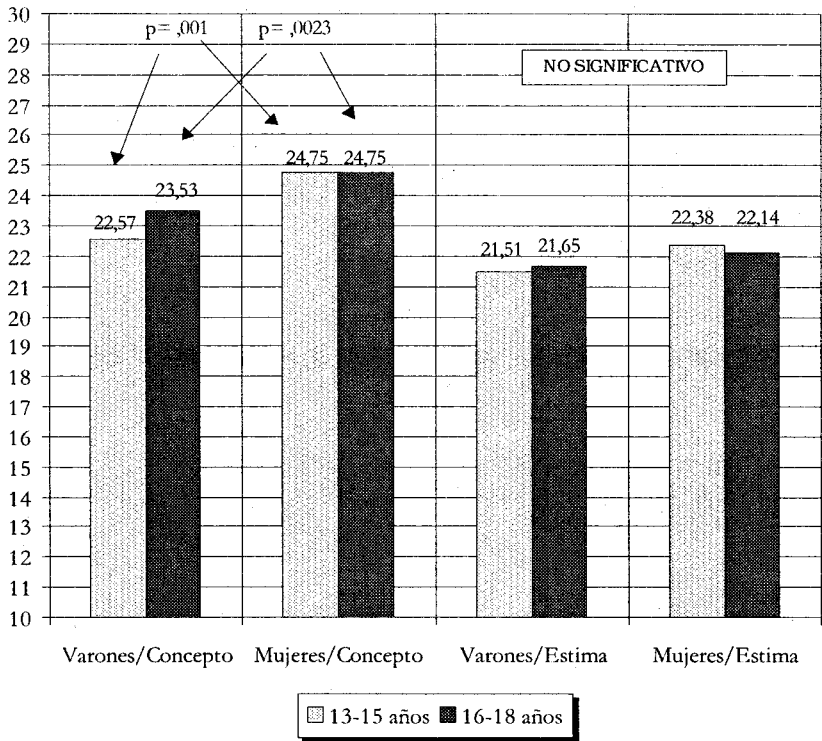
Figura 1

Autoconcepto/Autoestima - Población normal



Si ahora nos centramos en el análisis de las asociaciones, a través de las correlaciones estadísticamente significativas, que presenta el deterioro de la autoestima y del autoconcepto con las principales variables de la personalidad adolescente (a través del M.A.P.I.), podemos apreciar (Cuadro 3 y 4) que, tanto en los sujetos deteriorados en su autoestima como en su autoconcepto, se muestran desinteresados por los diversos aspectos escolares reflejándose en una notable desconfianza y en un inadecuado rendimiento académico. Estos adolescentes se muestran inseguros, socialmente inhibidos, con un fuerte sentimiento de ser diferentes a sus iguales, emocionalmente lábiles, sintiéndose molestos con su imagen corporal y poco sociables.

Figura 2
Deterioro Autoconcepto/Autoestima



Cuadro 3

Deterioro de la Autoestima

Los Adolescentes se muestran	Autoestima
Desinteresados por los aspectos escolares	$r = 0,63$
Inhibidos socialmente	$r = 0,62$
Sentimiento de ser diferente	$r = 0,54$
Deterioro del autoconcepto	$r = 0,53$
Inseguros	$r = -0,49$
Emocionalmente labiles	$r = 0,44$
Con una inadecuada aceptación sexual	$r = 0,44$
Poco sociables	$r = -0,39$
Con malestar corporal	$r = 0,38$
Con un inadecuado rendimiento académico	$r = 0,31$
Con desconfianza hacia el instituto o la escuela	$r = 0,30$

Cuadro 4

Deterioro del Autoconcepto

Los Adolescentes se muestran	Autoconcepto
Inhibidos socialmente	$r = 0,65$
Inseguros	$r = -0,63$
Deterioro del autoconcepto	$r = 0,59$
Desinteresados por los aspectos escolares	$r = 0,50$
Sentimiento de ser diferente	$r = 0,50$
Emocionalmente labiles	$r = 0,49$
Con desconfianza hacia el instituto o la escuela	$r = 0,45$
Con un inadecuado rendimiento académico	$r = 0,38$
Con malestar corporal	$r = 0,37$
Con una inadecuada aceptación sexual	$r = 0,37$
Poco sociables	$r = -0,34$
Poco respetuosos	$r = -0,21$
Poco introvertidos	$r = -0,17$

Discusión

Del estudio realizado se desprende que los adolescentes con un deterioro significativo de su autoestima y/o de su autoconcepto, se muestran:

- Desinteresados por los aspectos escolares.
- Desconfiados con el Instituto o Escuela.
- Con un inadecuado rendimiento académico.
- Socialmente inhibidos.
- Inseguros.
- Sentimiento de ser diferentes.
- Emocionalmente lábiles.
- Con una inadecuada aceptación sexual
- Con malestar corporal
- Poco sociables.
- Poco respetuosos (sólo en los que muestran deteriorado su autoconcepto).

En general nuestros resultados, obtenidos a través del Millon Adolescent Personality Inventory (M.A.P.I.) son esencialmente concordantes con la mayor parte de las investigaciones llevadas a cabo con los adolescentes.

Trent, Russell y Cooney (1994) realizan un estudio con 283 adolescentes (media de edad: 13,1 años) aplicando la escala *Self-Perception Profile for Adolescents* siguiendo el modelo de Autoconcepto de Harter. La escala evalúa 8 aspectos del autoconcepto: trabajo escolar, aceptación social, competencia atlética, apariencia física, atractivo romántico, rechazo entre sus amistades, competencia para el trabajo y una medida global para la capacidad de trabajo. Los resultados demuestran una gran consistencia de estas dimensiones analizadas y la multidimensionalidad de variables implicadas en el Autoconcepto, ya confirmado por el modelo de Harter.

Los estudios realizados por Harper y Marshall (1991) con una muestra de 200 (100 chicos y 100 chicas) adolescentes (14-16 años), a los que les

administró el Mooney Problem Check List y una Escala de Autoestima para poder analizar las relaciones existentes entre los diversos problemas de los adolescentes y su autoestima, pudo encontrar que las chicas presentaban, significativamente, más problemas y niveles más bajos de autoestima que los chicos. Las chicas presentaban más problemas en cuanto a relaciones interpersonales, ajuste personal, salud y problemas familiares. No se encontraron diferencias significativas, entre chicos y chicas, en las áreas educacional y futuro vocacional. Con respecto al trabajo escolar se encontró una preocupación importante en ambos sexos

Coopersmith (1967), en su investigación con los adolescentes, encuentra una correlación entre la autoestima y el trabajo escolar de .28. En nuestro estudio hemos encontrado entre el deterioro de la Autoestima y un “inadecuado rendimiento académico” una correlación muy semejante (.31). Con un deterioro del Autoconcepto, nuestros resultados son algo superiores (.38) cuando se asocian con la falta de trabajo escolar. Ryan, Stiller y Lynch (1994) han analizado, en una muestra de 606 adolescentes, la representación de los profesores, padres y amigos en relación con medidas de ajuste escolar, motivación y autoestima. Los resultados muestran que las variables referentes a los profesores, padres y amigos correlacionaron con la autoestima.

Coopersmith (1967), al hacer referencia a los estados afectivos y la autoestima, encuentra, al igual que en nuestro estudio, una asociación importante. Nuestros resultados muestran una alta correlación entre el deterioro de la autoestima y la labilidad afectiva (.44).

Sin embargo, nuestros resultados difieren notablemente de Coopersmith (1967) cuando abordamos la variable referente a la imagen corporal. Este autor no ha encontrado relación alguna entre atractivo físico y autoestima. Por nuestra parte los resultados denotan una significativa correlación (.38) entre el deterioro de la autoestima y el malestar con su propia imagen corporal. Kim et al. (1991) realizan un estudio con 130 niños obesos (8-17 años), denotando en sus resultados una baja autoestima entre las niñas más jóvenes y entre los adolescentes varones. Igualmente

Button (1990) realizó un estudio, con 594 niñas escolarizadas con trastornos alimentarios, entre 11 y 12 años, analizando las variables autoestima y los problemas con la comida. Este autor encontró que la baja autoestima fue asociada con el incremento de la obesidad, pero también con otros problemas generales.

Koff, Rierdan y Stubbs, (1990) llevan a cabo un estudio con adolescentes (92 chicos y 77 chicas) para verificar la relación existente entre el autoconcepto y su imagen corporal. Los resultados encontrados denotan que, en general, los chicos fueron más positivos en su percepción sobre su cuerpo que las chicas. Contrariamente a lo esperado, en un análisis comparativo entre chicos y chicas, no obtuvieron diferencias, estadísticamente significativas, entre la imagen corporal y el autoconcepto. No obstante todas las correlaciones de los chicos fueron más altas que las de las chicas.

Wolman y Basco (1994) realizaron un estudio con adolescentes fundamentalmente (12-22 años) con espina bífida tratando de identificar cuales eran los factores que intervienen en la baja y alta autoestima y en su autopercepción. Los factores que contribuyeron positivamente a su autoestima fueron el tratamiento, por parte de los padres, adecuado a su edad y la permisividad parental en las actividades sociales. Sin embargo, los factores que contribuyeron negativamente a la autoestima fueron los problemas escolares, la percepción de la falta de habilidades por los demás y las dificultades que encuentran para vivir en la ciudad.

Otros problemas que interfieren en la autoestima del adolescente con respecto a la imagen del cuerpo se encuentran referidos por la influencia del peso (Rumpel y Harris, 1994; Kim et al. 1991) y con las comidas (Button et al. 1996; Button, 1990).

Tanto en la autoestima como en el autoconcepto las opiniones, actitudes, sentimientos y valores de aquellos que son considerados como *otros significativos* juegan un importante papel. Así, Lackovic, Dekovic y Opacic (1994) parten de la hipótesis de que los efectos de la maduración física podría tener un efecto indirecto sobre la autoestima de las chicas

adolescentes y que este efecto podría ser mediatizado por los cambios en las interacciones de los adolescentes producido por los *otros significativos*. Con una muestra de 178 chicas adolescentes (media de edad: 13 años y 9 meses) y utilizando la versión croata del Coopersmith Self-Steem Inventory pudo apreciar la importancia que tiene la interacción con los *otros significativos* para el desarrollo de la autoestima entre las chicas.

Paterson, Pryor y Field (1995) han analizado en 493 adolescentes, entre 13 y 19 años, la percepción de las relaciones con sus padres, con sus madres y sus amigos sobre variables afectivas (proximidad y cualidad del afecto), llegando a la conclusión que la autoestima se encuentra más fuertemente asociada con la cualidad del afecto entre sus padres y amigos y no tanto con la proximidad.

Nielsen y Metha (1994), han investigado las relaciones existentes entre las múltiples dimensiones de la autoestima y las percepciones de los comportamientos paternos en 153 adolescentes (13-17 años), considerados con alguna patología (clínicos) y no clínicos. Los resultados denotan que las percepciones de los comportamientos parentales no fueron asociados a las dimensiones de autoestima entre los sujetos considerados como clínicos; sin embargo tanto la autonomía como el apoyo de los padres sí fueron considerados entre las múltiples dimensiones para los sujetos no clínicos. La autoestima de las chicas fue más fuertemente asociada con el apoyo y autonomía de los padres.

Siendo conscientes de la problemática analizada y de las repercusiones que conlleva el deterioro de la autoestima y/o del autoconcepto en los adolescentes, se hace necesario que el orientador enfoque el análisis del problema planteado por el adolescente también bajo esta perspectiva de la personalidad. De esta manera, el orientador debe conocer dos cosas: cuáles son los determinantes personales y contextuales que inciden en la actitud y comportamiento del alumno y la forma en que interactúan. Este conocimiento es necesario para decidir qué evaluar en un caso concreto y determinar las pautas de actuación que serían más convenientes.

Referencias

- Bachman, J.G. (1970). Youth in transition. Vol. II, *The impact of family background and intelligence on tenth-grade boys*. Ann Arbor: Survey Research Center, Institute of Social Research.
- Bandura, A (1978). *The self system in reciprocal determinism*. American Psychologist, 344-358 (Traducido al castellano por A. Fierro (1981) en *Lecturas de psicología de la personalidad*. Madrid: Alianza).
- Beltran, J. (1984). *Psicología educacional*. Vols. I y II., Madrid: UNED.
- Borislow, B. (1962). Self-evaluation and academic achievement. *Journal of Counseling Psychology*, 9, 246-254.
- Burns, R.B. (1977). *The self-concept and its relevance to academic achievement*. En D. Child: Readings in psychology for the teacher. Nueva York: Holt.
- Button, E. (1990). Self-esteem in girls aged 11-12: Baseline findings from a planned prospective study of vulnerability to eating disorders. *Journal of Adolescence*, 13(4), 407-413.
- Button, E.J.; Sonuga-Barke, E.J.; Davies, J. y Thompson, M. (1996). A prospective study of self-esteem in the prediction of eating problems in adolescent schoolgirls: Questionnaire findings. *British Journal of clinical Psychology*, 35(2), 193-203.
- Campbell, P.B. (1967). School and self-concept. *Educational Leadership*, 24, 510-515.
- Cardenal, M^a.V. (1991). *La autoestima en adolescentes: un estudio sobre su estructura, modificación y diferencias entre sexos*. Tesis doctoral presentada en la Facultad de Filosofía y Letras (sección de Psicología) de la Universidad de Málaga.
- Cooley, C.H. (1902). *Human nature and the social order*. Nueva York: Charles Scribner's, Sons.
- Coopermish, S. (1967). *The antecedents of self-esteem*. San Francisco: Freeman.
- Coopermish, S. y Feldman, R (1974). Fostering a positive self-concept and high self-esteem in the classroom. En R.H. Coop y K. White: *Psychological concepts in the classroom*. Nueva York: Harper
- Dydsen, E. (1967). A study of ability grouping and self-concept. *Journal of Educational Research*, 60, 403-405.

- Fierro, A. (1987). *Estudio sobre la autoestima en adolescentes*. Memoria de investigación para la cátedra de Psicología de la Personalidad en la Universidad de Málaga.
- Grimes, J.W. y Allinsmith, W. (1961). Compulsivity, anxiety and school achievement. *Merrill-Palmer Quarterly*, 7, 247-271.
- Grove, G.A. (1980). Parental behavior and self-esteem in children. *Psychological Reports*, 47, 499-502.
- Harper, J. and Marshall, E. (1991). Adolescents' problems and their relationship to self-esteem. *Adolescence*, 26(104), 799-808.
- Irvin, F.S. (1967). Sentence-completion responses and scholastic success or failure. *Journal of Counseling Psychology*, 14, 269-271.
- Jourad, S.M. y Secord, P.D. (1965). Body cathexis and personality. *British Journal of Psychology*, 46, 130-138.
- Kim, S.Y.; Sweeney, C.G.; Janosky, J.E. y Macmillan, J.P. (1991). Self-concept measures and childhood obesity: A descriptive analysis. *Journal of Developmental and Behavioral Pediatrics*, 12(1), 19-24.
- Koff, E.; Rierdan, J. y Stubbs, M.L. (1990). Gender, body image, and self-concept in early adolescence. *Journal of Early Adolescence*, 10(1), 56-68.
- L'ecuyer, R. (1978). *Le concept de soi*. París: Presses Universitaires de France.
- Lackovic, K. Dekovic, M. y Opacic, G. (1994). Pubertal status, interaction with significant others, and self-esteem of adolescent girls. *Adolescence* 29(115), 691-700.
- Lamy, M.W. (1965). Relationship of self-perceptions of Early Primary Children to achievement in reading. En J. Gordon: *Human development in research*. Glenview: Scott.
- McKay, M. y Fanning, P. (1991). *Autoestima: evaluación y mejora*. Barcelona: Mayúscula.
- McKeachie, W.J. (1958). Students groups and teaching methods. *American Journal Psychology*, 13, 580-584.
- Medinnus, G.R. (1965). Adolescent's self-acceptance and perception of their parents. *Journal of Consulting Psychology*, 29, 150-154.
- Morse, W.C. (1963). Self-concept data in university school project. *The University of Michigan School of Education Bulletin*, 34, 49-52.

- Nielsen, D. y Metha, A. (1994). Parental behavior and adolescent self-esteem in clinical and no clinical samples. *Adolescence*, 29(115), 525-542.
- Paterson, J.; Prior, J. y Field, J. (1995). Adolescent attachment to parents and friends in relation to aspects of self-esteem. *Journal of Youth and Adolescence*, 24(3), 365-376.
- Purkey, W.W. (1970). *Self-concept and school achievement*. Englewood Cliffs (Nueva Jersey): Prentice Hall.
- Rosenberg, M. (1963). Parental interest and children's self-conceptions. *Sociometry*, 26, 35-47.
- Rumpel, C. y Harris, T.B. (1994). The influence of weight on adolescent self-esteem. *Journal of Psychosomatic Research*, 38(6), 547-556.
- Ryan, R.; Stiller, J.D. y Lynch, J.H. (1994). Representations of relationship to teachers, parents, and friends as predictors of academic motivation and self-esteem. *Journal of Early Adolescence*, 14(2), 226-249.
- Trent, L.; Russell, M.Y. y Cooney, G. (1994). *Australian Journal of Psychology*, 46(1), 21-28.
- Wattenberg, W.W. y Clifford, C. (1973). Relation of Self-Concept to beginning achievement in reading. *Child Development*, 35, 461-467.
- Wolman, C. y Basco, D.E. (1994). Factors influencing self-esteem and self-consciousness in adolescents with spina bifida. *Journal of Adolescent Health*, 15(7), 543-548.
- Ziller, R. (1973). *The social self*. Nueva York: Pergamon Press.